

La Habana / Octubre- 2022 / No.17

PROMETEO

• ARCHIVOS DE LAS ARTES ESCÉNICAS DE CUBA •



ZENÉN CALERO

PREMIO NACIONAL DE TEATRO 2020

25 DE OCTUBRE DE 1955

Probablemente hubiera alcanzado muchos éxitos si sus manos prodigiosas hubieran optado por otros caminos del diseño. La moda es asunto tentador en tiempos donde la imagen se convierte en franca obsesión para muchos. Los decorados de interiores se vuelven quebradero de cabeza dado el desconocimiento de sus reglas y la falta de recursos de muchos para emprender la tarea. En la gráfica se hubiera esforzado para que nuestras publicaciones conjugaran lo útil y lo bello. En todos estos campos ha incursionado, pero Zenén eligió el camino más fatigoso y humano, el del teatro y, para colmo, el del teatro de títeres. Es como si su destino hubiera sido trazado para que llenara de belleza este mundo, pero a cambio debía trabajar tenazmente, y debía esforzarse para que la fuente de su creatividad, al parecer inagotable, rindiera sabrosos frutos. Entonces sus pinceles, tijeras, telas, barro, madera, óleos, temperas se convirtieron en instrumentos valiosos para construir los espacios donde tiene lugar el milagro del teatro.

- Garbey, Marilyn: En el taller de Zenén Calero se construye el espacio donde tiene lugar el milagro del teatro. Tomado de Conjunto 2015

Foto: Tomada del sitio web de Teatro las Estaciones



BOLETÍN
PROMETEO

ARCHIVOS
DE LAS ARTES
ESCÉNICAS DE
CUBA

2022

Editado por el Centro de Documentación de las Artes Escénicas Dra. María Lastayo, del Teatro Nacional.
Dirección: Paseo y 39, Plaza de la Revolución, La Habana, 10400
Teléfono: 78784210
Facebook @archivoartesescenicascuba
Instagram @archivoartesescenicascuba
Email: archivoartesescenicascuba@gmail.com

Edición: Marilyn Garbey Oquendo
Equipo de realización: Norge Espinosa, Lillitsy Hernández, Vilma Peralta, Diane Martínez Cobas, Dainelis Morgado y José Castro Blanco.
Portada: Zenén Calero, foto tomada del sitio web de Teatro las Estaciones
Contraportada: Cartel del 27 Festival Internacional de Ballet de La Habana Alicia Alonso
Se permite la reproducción de los textos citando la fuente.

UN HOMBRE Y VARIOS AMORES: ENTREVISTA A HÉCTOR QUINTERO

(1 DE OCTUBRE DE 1942- 5 DE JUNIO DE 2011)

PREMIO NACIONAL DE TEATRO 2004

• Por Marianela González

Tomado de La Jiribilla (2011/05/31)

Dice Quintero en cada entrevista que “Contigo pan y cebolla” es su obra más querida. Y quizás la repetición no harte precisamente por sabernos ante un hombre que puede congratularse, como pocos, de haber visto salas –de teatro y de hogares- repletas de un público transgeneracional, podemos decir luego de tantos años, seducidos aún ante la misma satisfacción y perspicacia, la certera comicidad y el hábil manejo de nuestros códigos.

Su quehacer reúne más de cincuenta años de desempeños actorales, adaptaciones para radio y televisión de obras de la literatura universal, composiciones musicales, narración de documentales y escritura de textos dramáticos. Por su extensa y fructífera creación de obras para las tablas, mereció el Premio Nacional de Teatro en el año 2004.

Además de la ya mencionada obra, Quintero es el autor de “Sábado corto”, “El premio flaco”, “Mambrú se fue a la guerra”, “Si llueve te mojas como los demás”, “Aquello está buenísimo”, “Te sigo esperando” y “La última carta de la baraja”, entre muchas otras piezas



Foto: Tomada de Cubaliteraria

que también ha llevado a escena como director. Según la destacada crítica cubana Rosa Ileana Boudet, de sus obras convence el abordaje de temas y conflictos actuales de la vida cotidiana, con óptica y perspectiva trascendentes.

A diez años de la primera entrega en Cuba del Premio Nacional de Teatro, Héctor Quintero comparte algunas reflexiones: el teatro cubano y su obra misma a la luz de otros tiempos y ganas. No le gusta “la entrevista por la entrevista”, advierte y acepta. Franquicia que espero no malgastar.

Dijo en una ocasión Rine Leal que usted era “el más popular de los dramaturgos cubanos”. ¿A qué cree que se deba esa condición? ¿Le complace ser reconocido como “escritor”?

Realmente le agradezco mucho a Rine aquel comentario. De él siempre se ha dicho con justicia que era el mayor de nuestros críticos e investigadores teatrales y bastaría sólo la existencia de uno de sus libros, los dos tomos de La selva oscura, para confirmarlo.

Creo que cuando lo dijo era cierto. En el espectro de la dramaturgia cubana contemporánea mis estrenos constituyeron siempre un explosivo éxito de público. Y no porque yo fuera el mejor. También se ha dicho siempre que hay otros autores más apreciados. Sin embargo, no siempre sus obras han sido exitosas con el gran público. En mi caso, ha constituido una verdadera satisfacción contar siempre con la aprobación del gran público en todos y cada uno de mis títulos. Y esto justifica el hecho de que haya ganado ese epíteto que agradezco y que, por supuesto, me complace.

Hoy día no creo ya mantenerlo pues hace ya doce años no escribo teatro ni estreno y quizás los más jóvenes ni sepan quien soy.

Suele siempre recordar con más cariño su “Contigo pan y cebolla”, “Sábado corto”, “El premio flaco”. ¿Por qué? ¿Dónde quedan otras menos conocidas hoy por el público como puede ser “Mambrú se fue a la guerra”?

Mi amor por “Contigo pan y cebolla” y un poco menos por “El premio flaco” y “Sábado corto” lo justifica

el hecho de que la primera fue la que constituyó mi gran lanzamiento y me ha dado muchos momentos de felicidad. Tuve la enorme suerte de que pese a ser un autor desconocido entonces la estrenara el mejor colectivo teatral de aquellos años, Teatro Estudio, que una figura como Sergio Corrieri la escogiera para su debut como director y que actrices monumentales como Berta Martínez, Silvia Planas y Flora Lauten estrenaran los roles de Lala, Fefa y Lalita, respectivamente.

Después, una larga historia de reconocimientos y puestas en escena nacionales e internacionales. Es, sobre todo, mi obra de América, en tanto “El premio flaco” es mi obra de Europa. Y digo esto por los continentes que a estas obras ha tocado desde sus apariciones hasta hoy mismo.

“Contigo pan y cebolla” no es una obra autobiográfica, pero tiene mucho que ver con el medio en que se desarrolló mi infancia y mi adolescencia. Recordemos que cuando la escribí yo contaba apenas con 20 años. Y el personaje de Lala Fundora tiene mucho de mi madre, a quien dediqué la obra. Y como yo adoré y adoro a mi madre, pues claro que a esta obra la tengo que querer mucho. “El premio...” es otra cosa. Yo no sé quién la escribió. Siempre he pensado que me la dictaron. No tiene nada que ver conmigo ni con mis vivencias. Personajes como esos no los conocía entonces. Es una obra de retortijones emocionales que yo como espectador suelo rechazar. Tiene momentos grotescos y ese elemento tampoco es de mi agrado personal. Entonces, ¿quién me la dictó al oído para que yo me sentara a escribirla? Nunca he logrado saberlo. Lo cierto es que ha tenido mucha suerte. Desde que apareció recibió grandes premios, como el de París en un concurso mundial, y muchas representaciones, traducciones y publicaciones. Incluso ha contado con versiones para teatro musical (Moscú) y ópera (Plovdiv, Bulgaria). Y, finalmente, es el único de mis textos teatrales que ha sido llevado al cine.

Cuando su estreno mundial hubo un debate con teatristas internacionales. Se trataba de un evento auspiciado por Casa de las Américas. Una teatrista de Francia dijo que era un melodrama horrible. ¿Y quién salió en su defensa? Nada menos que don Darío Fo. Tal vez la francesa tenía razón, pero lo cierto es que ese horrible melodrama le ha gustado a muchos en gran parte del mundo y no sólo a Darío Fo. Y a mí me alegra que haya sido así.

En cuanto a “Sábado corto”, es otra obra bendita, aunque no con la misma suerte internacional de las otras dos. Que yo sepa, fuera de Cuba sólo se ha hecho en Venezuela hace unos años. Las 2 veces que la he hecho en Cuba ha resultado un éxito de esos verdaderamen-

te explosivos y ha conseguido indiscutibles premios de actuación a las actrices protagonistas. Primero, Alicia Bustamante. Después, Natasha Díaz.

En cuanto a mis otras obras, claro que también las quiero. Y mucho. Pero, por ejemplo, en el caso de “Mambrú se fue a la guerra” considero que es una obra menor comparada con las otras. Obra de circunstancias, de momento histórico específico y esto la condena no al olvido, pero sí a una existencia corta. La estrené en diciembre de 1970 y tuve en su elenco regalos como Raquel Revuelta, Edwin Fernández, Aramis Delgado y comediantes de alto vuelo como Ana Viña, Miriam Learra y Mario Aguirre. ¿Qué más puede pedir un autor?

En cuanto a “Si llueve te mojas como los demás” me ha sorprendido agradablemente el hecho de que el año pasado y este haya sido escogida para su estudio por profesores de la ENA en los exámenes de ingreso y esto ha provocado que un buen número de abuelitas, mamás y papás hayan acudido a mí por distintas vías para localizar el texto. Hasta una bisnieta de Alicia Alonso.

Están también mis versiones de cuentos, entre los que se destaca por entre todas mi “Decamerón”, que continúa siendo mi trabajo directriz con mayor número de representaciones, casi 400. Están también mis piezas y espectáculos de teatro musical, mis monólogos, y las 2 últimas obras que escribí “Te sigo esperando” y “El lugar ideal”. Todas grandes éxitos de público, aunque en el caso de “Te sigo esperando” siempre me ha llamado la atención el hecho injusto de que Corina Mestre y Paula Alí no hayan conseguido con sus roles sendos premios de actuación.

Todos estos títulos son queridos por mí, claro que sí. Pero mi amor mayor siempre será por “Contigo pan y cebolla”.

En el momento en que se publica, “El premio flaco” constituyó un éxito tremendo. ¿Qué sintió al verla, como espectador, en una butaca de cine?

Para mí fue emocionante que mi obra se llevara al cine. Cremata actuó en todo momento con mucho respeto y mucho amor. Y esto lo valoro por encima de todo. Incluso de los resultados.

¿Cómo se ve a sí mismo, actor?

He estado hablando de éxitos (no hay que ser pedantes, pero tampoco mentirosos en favor de la modestia) y sobre este particular siempre he señalado que en mi polifacética carrera recuerdo como mi primer éxito un trabajo de actor. Fue cuando intervine en la puesta en escena del estreno en Cuba de “El pagador” de promesas, bajo la dirección de Adolfo de Luis en la sala García Lorca. Interpretaba el personaje del proxeneta Bonitao.

Después mi quehacer actoral fue irregular, espaciado y, en general, no recuerdo haber recibido siempre la misma aprobación que en mi labor como dramaturgo. De hecho, nunca tuve demasiada demanda. Yo mismo me fui borrando y afianzando en otras especialidades. Hoy día, la mayoría no piensa en mí como el actor sino como el autor o director o el que narra documentales o dice poemas o presenta galas. Cuando me llamaron para actuar en la película “El cuerno de la abundancia”, el primer sorprendido fui yo. Y me encantó la experiencia. Quisiera repetirla, pero eso no depende de mí.

¿Y el interés por la música?

Mi interés por la música es parte de mi naturaleza. No me concibo sin música. De hecho, me recuerdo de adolescente componiendo y cantando canciones. Hasta grabé un disco a los 18 años con dos temas estúpidos que hoy me abochornan. Y luego he compuesto la música de mis comedias y realizado la banda sonora de todos mis espectáculos. Sólo no escucho música cuando leo y cuando duermo. Todo lo demás lo hago con música.

En los años 60, cuando el teatro en Cuba experimentaba una eclosión inspiradora para muchos creadores, usted se desempeñó además como libretista de espacios radiales y de televisión. Luego regaló a los televidentes una telenovela exitosa: “El año que viene”. ¿Vindicaría Héctor Quintero el trabajo de los guionistas y directores de radio y televisión?

La radio y la televisión fueron los medios donde me inicié. El teatro vino después. Me gustan mucho, pero los considero medios “devoradores”. De haber continuado en ellos, pienso que no hubiera podido hacer mi obra personal. La que se publica, la que permanece, la que trasciende y vuela. En la radio y la televisión todo se va en una sola salida al aire. Quizá en dos. No más. Y vuelve a empezar. Es aniquilante. Yo valoro mucho esos medios, sobre todo la televisión, porque es mayor en posibilidades, pero debo confesar que me aterra. Es un medio que “quema”. No la subestimo, le temo. Los creadores de esos medios viven en permanente estrés.

Usted creó y durante varios años dirigió el Teatro Musical de La Habana. Trabajó también en la revista musical Algo muy serio. ¿Le sigue atrayendo el teatro musical? ¿Cómo explica su nulidad actual, como género, en la escena cubana?

El Teatro Musical de La Habana, el de Consulado y Virtudes, el que ya no existe, fue creado para el mexicano Alfonso Arau quien, como sabemos, es hoy día,

un connotado director de cine. Su existencia fue corta y a este siguieron otros nombres de creadores como Alberto Alonso o de funcionarios a los que casi ninguno vale la pena recordar hasta que cayó en mis manos. Lo dirigí en dos etapas: del 70 al 72 y del 78 al 88. Esta segunda ha sido considerada por muchos su momento más importante. Por su continuidad, por su volumen de trabajo, por muchos de sus resultados, porque devino escuela del género y porque en él se formaron una considerable cantidad de artistas y de público. Cuando decidí dejarlo por agotamiento y otras cuestiones, no cayó en buenas manos. La persona que me sustituyó no aportó la necesaria cuota de sacrificio y entrega que se requiere para el ejercicio de esa labor. Lo dejó morir y hasta hoy.

No hay nada imposible, pero sí hay cosas difíciles. Y pensar en un renacimiento del género no se aviene a la realidad de estos tiempos. Es un género costoso en cuanto a recursos y requiere largo tiempo de maduración. Hoy día son pocos los creadores interesados en él y los interesados quizás no sean los más capaces. Se dan intentos aislados en directores talentosos como Raúl Martín o Tony Díaz o Alfonso Menéndez, o los veteranos José Milián o Nelson Dorr, pero ni aún con ellos podemos hablar de una compañía especializada como la que tuvimos. Es una pena.

¿Qué opinión tiene de los jóvenes teatristas cubanos, especialmente de los dramaturgos? ¿Le atrae el trabajo de alguno de estos creadores, en particular?

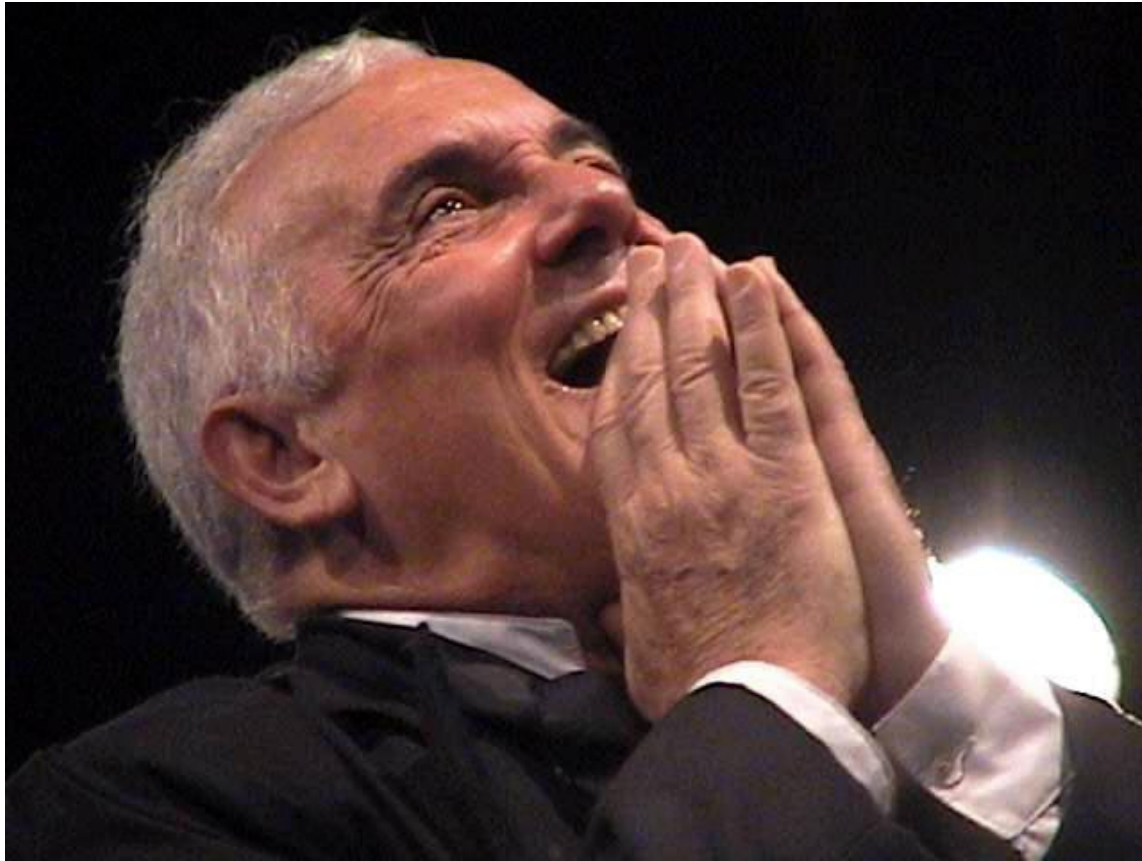
Yo me he alejado mucho del teatro y poco podría hablar de los jóvenes dramaturgos. Sé poco de ellos.

Entre sus múltiples desempeños ha estado también la crítica teatral en medios de prensa escrita. ¿Cómo valora hoy ese ejercicio en los medios masivos de comunicación, más allá de las revistas especializadas?

Creo que en esto de la crítica también hay una gran pobreza en nuestros medios. En algunos casos podríamos hablar de absolutas ausencias.

Usted preside el Centro Cubano del ITI: ¿Cómo se ubica la actual producción teatral cubana en el acontecer internacional? ¿Cómo la ve usted?

El teatro cubano se refleja internacionalmente con grandes limitaciones. Las giras son hoy día muy escasas y las publicaciones trascienden poco. Ha habido tiempos mejores.



Pancho García
(4 de octubre de 1946-16 de diciembre de 2021) Premio Nacional de Teatro 2012
Foto: Tomada de Granma



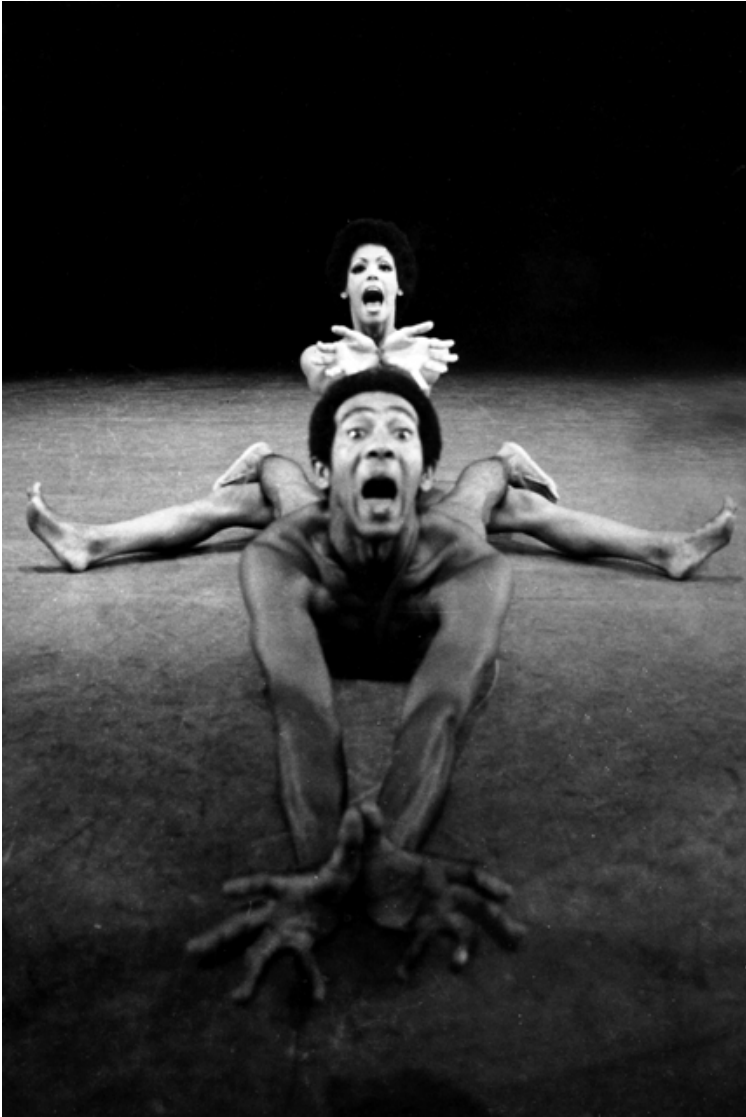
Alina Rodríguez
(4 de octubre de 1951- 27 de julio de 2015)
Foto: Tomada de Cubadebate



Isabel Bustos
9 de octubre de 1948/ Premio Nacional de Danza 2012
Foto: Archivo Centro de Documentación de las Artes Escénicas



Corina Mestre
12 de octubre de 1954/ Premio Nacional de Enseñanza Artística 2016,
Premio Nacional de Teatro 2022
Foto: Tomada de Trabajadores



Eduardo Rivero
(13 de octubre de 1936- 1 de noviembre de 2012)
Premio Nacional de Danza 2001
Foto: Archivo Centro de Documentación de las Artes
Escénicas



Alfredo Ofarrill
25 de octubre
Foto: Tomada de La Jiribilla



Carlos Díaz

21 de octubre de 1955/ Premio Nacional de Teatro 2015

Foto: Perfil de Facebook de Teatro El Público

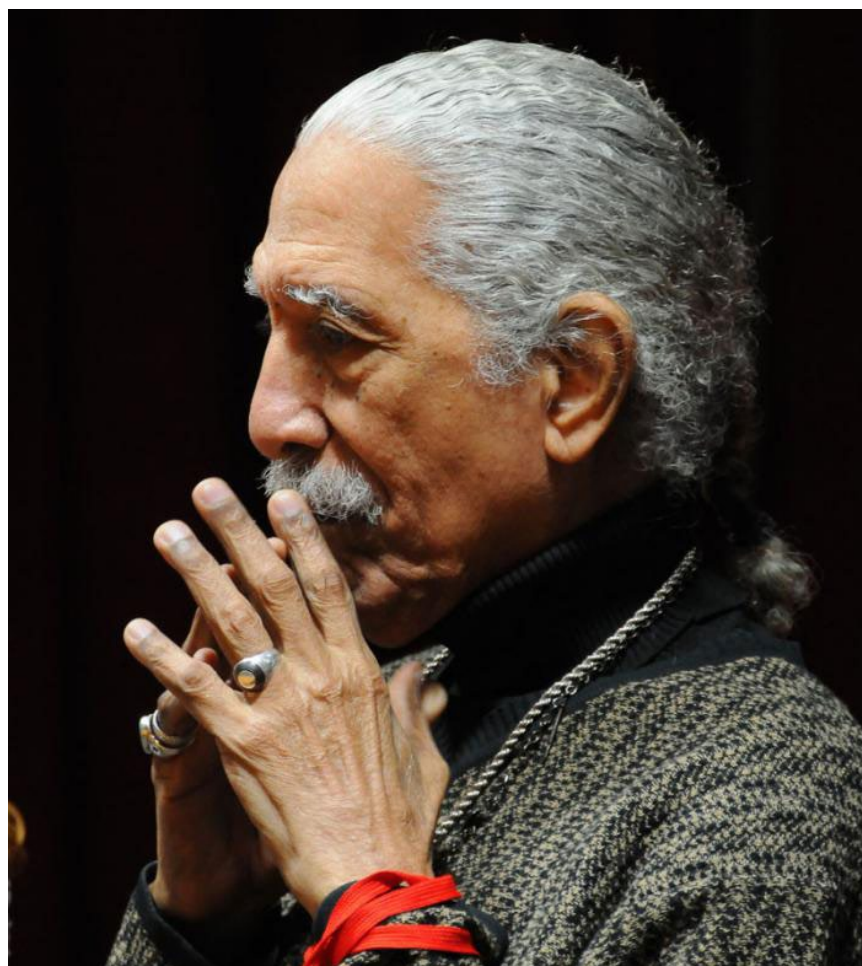
Y AHÍ ESTÁ SIEMPRE ÉL, en los espacios de nuestra vida profesional y personal, con su ayuda, con sus bromas, con sus consejos, con su manera singular e imprescindible de ser, con su poética que seguimos desde que apareciera con ese grupo de nombre abarcador, acompañándonos en nuestras funciones... A este hombre hay que quererlo y respetarlo por auténtico y necesario, porque no existe en la isla y en el mundo otro CARLOS DIAZ ALFONSO, solo este que amamos y que ilumina el teatro cubano con una luz protectora y fiel. ¡GRACIAS MAESTRO Y AMIGO POR TODO Y POR TANTO!

Rubén Darío Salazar en su perfil de Facebook

OBITUARIOS



Aurora Basnuevo
(13 de agosto de 1938- 26 de septiembre de 2022) Premio Nacional de Humorismo 2004,
Premio Nacional de Radio 2009
Foto: Tomada de Granma



Rogelio Martínez Furé
(28 de agosto de 1937- 10 de octubre de 2002)
Premio Nacional de Danza 2002,
Premio Nacional de Literatura 2015
Foto: Tomada de Granma

UNOS QUINCE DISTINTOS

Para celebrar los 15 años de la revista *Conjunto*, Mario Balmaseda respondió a una invitación y envió el siguiente mensaje, publicado en el número 43 de 1980.

• Por Mario Balmaseda

Hace unos días recibimos el sobre ya conocido en toda Latinoamérica, el Caribe y más allá. Rayado de azul y rojo, en blanco el “Habana Cuba” a través de Casa anda subiendo y bajando cordilleras, cruza mares, calles y volcanes del Continente. Nos es muy familiar ya este sobre.

En él venía, solicitud amable, como siempre, hermana, de Conjunto (y ya se sabe que es decir Casa o América) de un comentario nuestro a sus quince, plenos, vitales, combativos, unificadores, teatrales.

Resultó que no supe de pronto qué hacer, qué decir que ya no se supiera. Y es que cuando nos acostumbremos tan pronto así como sin darnos cuenta, nos hermanamos tan seguros, cuando nos sentimos expresados a través de otros aunque no hablemos nosotros mismos, se siente uno obligado a opinar como sobre el cumpleaños de alguien de la familia, ¡cosa poco corriente! Allí quedó el sobre.

Luego, ayer, fui al Teatro Musical de La Habana.

Casa trajo teatro del Brasil y Conjunto le dio la bienvenida y nos lo presentó.

Colores, canciones, alegría, poesía popular, belleza, dolor del combate, costumbres (que es decir vida del pueblo) sobre todo eso, vida. Teatro vivo.

Más tarde, al final Brasil, sus jóvenes, su futuro nos cantaron canciones cubanas.

De corazón a corazón había un puente para siempre. El empuje de una idea abrazaba a otra en otras latitudes. Era otro idioma y el mismo. Diálogo de pueblos, eso.

Todos los que leen esta revista saben bien qué es, qué significa no sólo en teoría.

Su trabajo es este de hoy, de vernos a diario en sus páginas con Brasil, (aún en el caso de que no estuvieran) con Colombia, Uruguay, en fin, diálogo americano. Unión del teatro. Avanzada de ideas, intercambio de conocimientos y experiencias, abrazos de pensamientos continentales, del teatro, del teatro americano como Casa, su tutora; descolonizadora cultural es Conjunto. Conjunto ha sido como el hijo, el amigo o el hermano. Creció y de pronto ¡Cómo has crecido!

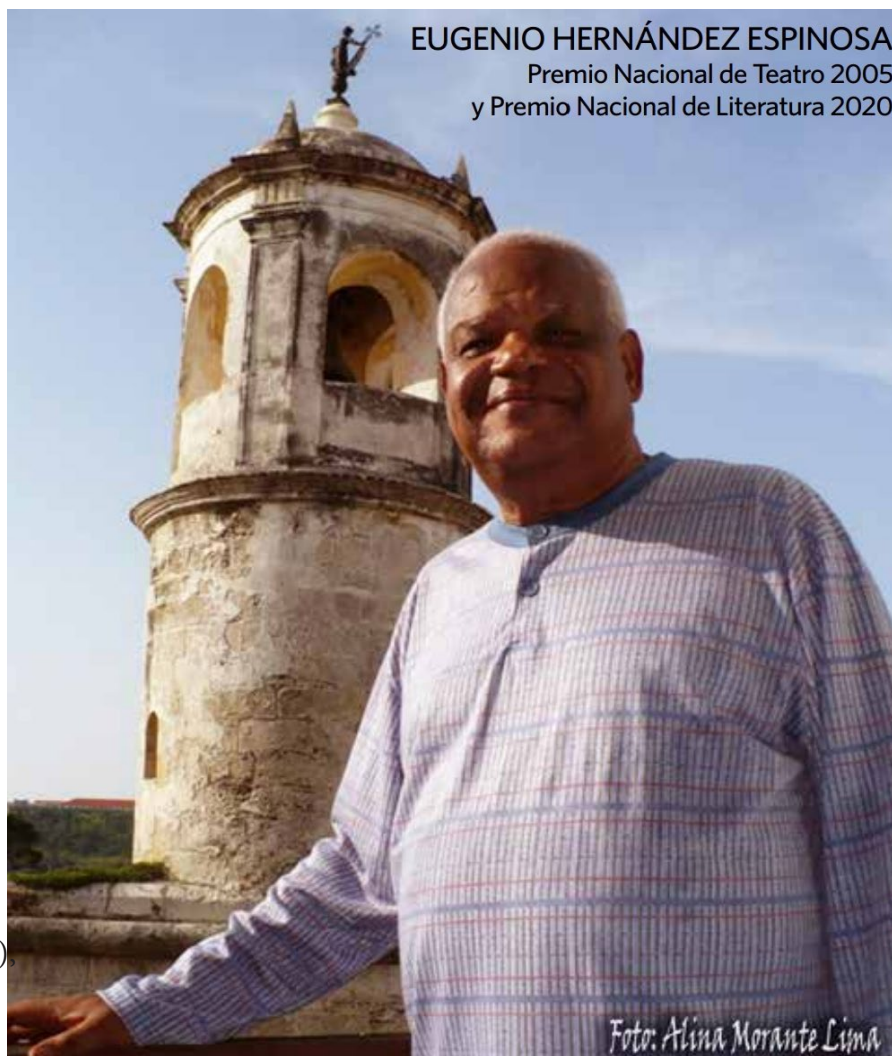
Surgió modesta, (se mantiene) sobria, sin concesiones, activa, regular, insistente, audaz, combativa, en fin la mejor (Premios) y si no fuese así, si la más honesta, humana revista del teatro, por ahora decir, de América. No hay nada excepcional que expresar en este aniversario familiar, sino hacer, seguir su ejemplo. Así se saluda a Conjunto, a su trabajo.

Abrazar, felicitar, alentar y ofrecer ayuda sincera, participar no sólo con notas de cumpleaños, sino con buen teatro nacional y esto es decir actores, críticos, investigadores, dramaturgos, técnicos, todos teatristas y dirigentes, hacer para que Conjunto, ejemplo de estudio, de superación, de organización con sus críticos que actúan, sus directores que escriben teatro, poetas que escriben artículos y se van a la experiencia diaria del trabajo persistente, tenga más que ofrecer desde aquí, que informar más desde aquí, desde Cuba, su punto de origen y cante hoy, al soplar las velas de sus quince, lo que cantaron los brasileños hoy por la noche: el estribillo improvisado de una conga nuestra que con orgullo repetimos

¡Oh, malembe, Conjunto
no se rinde (por supuesto) ni se vende!



Mario Balmaseda
(19 de enero de 1941-8 de octubre de 2022) Premio Nacional de Teatro 2006, Premio Nacional de 2019, Premio Nacional de Cine 2021. Foto: Tomada de Cubadebate



EUGENIO HERNÁNDEZ ESPINOSA
Premio Nacional de Teatro 2005
y Premio Nacional de Literatura 2020

Foto: Alina Morante Lima

Eugenio Hernández Espinosa
(15 de noviembre de 1936- 14 de octubre de 2022)
Premio Nacional de Teatro 2005,
Premio Nacional de Literatura 2020



Alicia, Fernando y Alberto Alonso

Foto: Archivo Centro de Documentación de las Artes Escénicas

EL 28 DE OCTUBRE DE 1948 SE FUNDÓ EL
 BALLET NACIONAL DE CUBA, COMPAÑÍA
 ANFITRIONA DEL
 FESTIVAL INTERNACIONAL DE BALLET DE
 LA HABANA ALICIA ALONSO

DEL 20 DE OCTUBRE AL
13 DE NOVIEMBRE DE 2022

27.
FI
BH



**27. FESTIVAL INTERNACIONAL
DE BALLET DE LA HABANA**

«Alicia Alonso»

fih
Festival Internacional
de Ballet de la Habana

75
AÑOS
DE FUNDACIÓN

Foto: John Rowe